

Entrevista acerca de **El dinosaurio anotado**

Mariana Islas: En los agradecimientos del libro mencionas que fue José Luis Martínez Morales quien te sugirió la idea original. Pero ¿cuáles eran tus objetivos cuando te diste a la tarea de recopilar el material que incluiste en esta edición crítica?

Lauro Zavala: Lo que él hizo fue iniciar todo el asunto, aunque no deliberadamente. En mayo del año 99 presentó una ponencia sobre "El dinosaurio", que fue muy bien recibida, en el Congreso Internacional de Investigadores de Cuento Mexicano, en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Lo encontré poco después, en junio de ese mismo año, en Xalapa, cuando se presentó un libro mío en la Universidad Veracruzana. En realidad, él tenía la intención de reunir únicamente las frases que de pasada han escrito algunos críticos acerca del texto, y me invitó a colaborar con él. Pero al pedir mi colaboración, yo entendí que él se refería a reunir los ensayos completos, como el que él mismo escribió, dedicados al texto. Yo me puse a trabajar, y cuando reuní más de treinta artículos, parodias, secuelas y otros materiales, en total casi 200 páginas, le envié una relación y conversé por teléfono. Al final, él terminó haciendo el prólogo de una antología de Monterroso que publicó la UV, pero en esa conversación me dijo que lo que yo hice rebasaba con mucho su proyecto, que apenas daría para unas 10 páginas, cuando mucho. Así que se retiró del proyecto (pues no había hecho nada todavía). Pero le agradezco haber encendido la mecha.

Mi intención era reunir todo lo que estuviera relacionado con el texto. Como sabes, yo escribí un par de libros sobre teoría de los museos (en la UNAM), y estoy convencido de que las mejores exposiciones son las que están dedicadas íntegramente a un solo objeto. De la misma manera, creo que algunos de los mejores libros de estudios sobre cuento pueden ser los que están dedicados íntegramente a un solo cuento. (Por cierto, tengo casi veinte libros dedicados a un solo cuento, como el que escribió Javier García sobre "Los funerales de Mamá Grande" de García Márquez; el de Osvaldo Sabino sobre "Ulrica" de Borges, y el que escribió Gerardo Zenteno sobre "Luvina" de Rulfo). Por ejemplo, yo conozco 23 artículos sobre "Continuidad de los parques" de Cortázar, y creo que merecen estar reunidos en un libro. Así que este proyecto me pareció algo muy natural.

Supongo, porque yo lo vi de cerca, que pasaste por dificultades diversas para conseguir todo el material. ¿Podrías contar cuáles fueron puntualmente?

LZ: La localización de cada texto incluido en este libro tiene su historia particular. Pero todavía somos pocos los investigadores de la minificción, y eso tiene sus ventajas. Cuando organicé el Primer Congreso Internacional de Minificción, en el 98, participamos 10 investigadores de 4 países. En noviembre del 2002 se realizó el Segundo Congreso, en la Universidad de Salamanca, y ahí participamos 15 investigadores de 7 países. Esta comunidad de investigadores es muy participativa, y me dio las pistas para localizar dos o tres textos que no hubiera conocido de otro modo. Pero una parte considerable de los textos los encontré en mi propia biblioteca personal. En los agradecimientos señalo al resto. De cualquier manera, el proceso de investigación siempre es muy laborioso, tiene mucho de persistencia, algo de suerte, y depende de un buen olfato y una búsqueda sistemática.

En tu encuentro con Augusto Monterroso, ¿exactamente acerca de qué hablaron?

LZ: Bueno, ésa fue una reunión en su casa propuesta por la editora de Alfaguara (Marcela González Durán), que en ese momento trabajaba en Ediciones El Ermitaño. Esa editorial tenía en prensa un Diccionario de la Cultura Libanesa en México, elaborado por la hermana de Bárbara Jacobs, y también un libro acerca de Monterroso al cuidado del mismo Monterroso. Así que cuando yo le mencioné a Marcela que estaba preparando este libro, inmediatamente hizo una cita con él para hablar sobre todos estos proyectos. Eso significa que la mayor parte de la reunión estuvo dedicada a los otros libros. Cuando llegó mi turno de presentar el proyecto, le mostré a Monterroso el índice tentativo. En ese momento yo ya tenía unas 200 páginas de materiales, pero muchos no se incluyeron porque son investigaciones académicas (y por lo tanto, no son considerados como textos comerciales por la editorial). Otros textos no entraron porque no se localizó al editor o porque (en el caso de Vargas Llosa) la agente no cedió los derechos.

Monterroso vio el manuscrito con interés, y empezó a recordar algunos otros materiales. Recuerdo que en algún momento él dijo, bromeando: "Si escriben todo esto acerca de mi trabajo, no sé por qué sigo siendo una persona tan sencilla". Con mucha generosidad, me mostró un libro argentino dedicado a "El dinosaurio" (*Veinticinco variaciones sobre un tema de Augusto Monterroso*) y un par de artículos escritos por mexicanos. Me prestó los que yo no tenía, y los fotocopí. Regresé una semana después para devolver los libros, ya con el manuscrito completo, incluyendo mi prólogo, pero en esa ocasión ya no pude volver a hablar con él.

¿Has recibido algún comentario de su parte ahora que salió la publicación al mercado?

LZ: Bueno, no me he atrevido a llamarlo después de la publicación, pues creo que a veces los lectores lo abruman con sus llamadas. Pero una amiga, que antes fue mi alumna (Socorro Venegas) lo entrevistó hace pocos meses, para el número de **Tierra Adentro** donde se publicó un trabajo mío sobre el cuento mexicano, y ella me comentó que a él le gustó el libro. Eso es todo.

¿Cómo es posible que un texto de siete palabras haya causado tal revolución en el mundo de las letras?

LZ: Creo que hay una conjunción de circunstancias impredecibles, irrepetibles y de carácter acumulativo. Con esto quiero decir que aunque el texto se publicó en 1959, los primeros trabajos ensayísticos dedicados a él se empezaron a publicar más de 25 años después, cuando la tradición oral ya había creado una especie de sedimentación muy notable.

En cambio, en los años noventa es muy difícil que un escritor en lengua española no conozca el texto y su prestigio. En el Prólogo señalé diez razones para explicar su valor literario (ver párrafo en las páginas 20-21). Pero estas razones no explican del todo la extraordinaria fama que tiene. Creo que, entre otras cosas, ya es una especie de contraseña. Cuando alguien menciona "*El dinosaurio* de Monterroso", las personas que escuchan pueden dividirse entre quienes saben de qué se trata y quienes simplemente no lo saben. Es natural que quienes se dedican profesionalmente a la cultura tengan cierta

familiaridad con el texto. Así que ya es parte del patrimonio cultural. En este momento el texto genera su propio mito, pues no deja de ser sorprendente que un texto tan breve haya producido tanto interés.

También coincide con el paulatino interés por la minificción como género literario, que ha ocurrido en los últimos quince años, con la elaboración de numerosas tesis de posgrado, congresos internacionales, antologías y cursos.

Y creo que también tiene relación con el sentido político que damos en México a la palabra *dinosaurio*, que ahora tiene una connotación más irónica y lúdica (es decir, más literaria) que simplemente peyorativa.

¿Hablaste de eso con Monterroso? Es decir, te mencionó alguna vez algo de lo que mencionas en el prólogo sobre la presencia de cadencia poética o la incursión en diversos géneros, sobre si fue deliberado.

LZ: No hablamos sobre nada de eso. Creo que él es el primer sorprendido por todo lo que se ha generado a partir de su texto. Y realmente es algo sorprendente, pues creo que es uno de los autores con la mayor diversidad posible de registros literarios. Nunca se repite. Así que es sorprendente que haya quienes no conozcan el resto de su muy disfrutable literatura, y que sin embargo hayan oído hablar de "El dinosaurio".

¿Es totalmente verídico lo que cuenta Chumacero del origen del cuento que dio pie a tu trabajo? Digo, porque Arreola lo respalda, pero ¿de dónde conseguiste estos textos?

LZ: Supongo que la historia es cierta, y eso vuelve al texto aún más sorprendente. Arreola incluye esta historia en sus memorias. Encontré este pasaje gracias a una referencia que hace Adolfo Castañón en un ensayo sobre Monterroso. Y el programa de radio donde Chumacero contó esta historia fue parte de una entrevista que le hizo Héctor Anaya. El mismo Anaya me invitó a su programa de radio, y cuando le comenté que estaba preparando este libro, él me hizo llegar una copia de esta grabación, que yo transcribí. Esto lo consigno en los agradecimientos del libro.

Aparte de generador de nuevos textos, de ensayos y artículos, ¿qué aporta este texto al micro relato o minicuento?

LZ: Este texto es una especie de referente de la minificción como género literario. Es un indicador de lo que está ocurriendo con la minificción en general. El estudio de Will Corral es del año 85, un año antes de que Dolores Koch presentara su tesis doctoral sobre el microrrelato en Arreola, Torri y Monterroso. Así que coinciden el primer ensayo sobre "El dinosaurio" y el primer estudio sobre la minificción. Actualmente hay más de treinta antologías sobre la minificción, casi todas publicadas en los últimos diez años. Y ya hay media docena de tesis de posgrado sobre este género.

En el Segundo Congreso Internacional de Minificción, en Salamanca, nos pareció algo divertido imaginar cuál será el futuro de "El dinosaurio". Al publicar este libro, **El dinosaurio anotado**, yo pretendí matar "El dinosaurio", saturar el interés que ha atraído este texto para, en su lugar, llamar la atención al resto de la minificción y al resto de la producción de Monterroso. El texto significa más por lo que lo rodea que por lo que es. Es

una especie de agujero negro que atrae un interés que no depende sólo de él mismo, sino de lo que cada lector proyecta sobre él. Pero eso, precisamente, es la literatura.

¿Por qué este libro de Alfaguara tiene el apoyo de la UAM?

LZ: Fui yo quien propuso que participaran ambas instancias editoriales. Como sabes, yo soy investigador en la UAM Xochimilco, y al mismo tiempo, éste es mi tercer libro en Alfaguara. La UAM apoyó el proyecto desde un principio, y espero que esta clase de colaboraciones pueda continuar en el futuro.

Hasta ahora has publicado catorce antologías literarias, todas ellas relacionadas con el cuento y la minificción. ¿Cuál es la importancia de las antologías?

LZ: Las antologías son necesarias para todo proyecto editorial serio porque son un indicador no sólo de la situación de la producción literaria en un momento particular, sino sobre todo, de las formas de lectura que realizan los lectores especializados. En el caso del cuento, la poesía y la minificción, la historia literaria se escribe y se estudia a través de las antologías. En otras palabras, las antologías son necesarias para escribir la historia de la literatura. Los prólogos de las antologías son testimonios insustituibles de la sensibilidad de un lector en un momento específico de la historia literaria.

Además, las antologías son el recurso fundamental de todo proyecto educativo. Esto se demuestra, por ejemplo, en el hecho de que los congresos sobre la enseñanza de la literatura (como los de la MLA, que reúne a más de treinta mil investigadores en todo el mundo) y los congresos sobre la enseñanza de la lengua y la cultura de un país a estudiantes extranjeros (como los que organiza la UNAM cada año en el Centro de Estudios para Extranjeros) dan importancia central al estudio de las antologías como recurso didáctico.

Por otra parte, todo proyecto editorial, y toda formación literaria sistemática, se inicia y termina en una antología. Por todas estas razones, en los programas de doctorado de literatura más importantes del mundo existen cursos dedicados a estudiar las antologías. Una antología es como una fotografía que captura un momento específico de la lectura, y suele decir muchas cosas acerca del antologador como lector de textos literarios.

Las antologías son tan necesarias para la salud literaria como las obras mismas. Esto significa que los lectores son tan importantes como los autores, pues ambos (creadores y lectores, textos y antologías) se requieren mutuamente. Un proyecto editorial sin antologías siempre estará incompleto. En resumen, la riqueza de un proyecto editorial puede medirse por la calidad de sus antologías.

¿Qué satisfacciones te deja un trabajo como éste?

LZ: Siempre es gratificante ir construyendo un proyecto desde la idea original hasta la publicación. Y este libro no deja de ser una excentricidad colectiva, una broma literaria, un juguete editorial, una especie de lujo cultural de la literatura hispanoamericana. El texto es emblemático de la brillantez que puede alcanzarse a partir de casi nada. Y creo que quienes se acercan al texto por primera vez empiezan a descubrir estas formas de juego. El libro es una invitación para ser cómplices de este juego que es la literatura. Y eso siempre es satisfactorio.